

Catequesis para la pastoral penitenciaria

Guía de encuentros

“La verdad los hará libres”

**SILVIA FOLONIER
CLAUDIO CASTRICONE**



Introducción

A los agentes (voluntarios, catequistas, etc.) de la pastoral penitenciaria

Queridos hermanos:

Si bien la pastoral penitenciaria no se reduce a la catequesis, sin embargo, esta cumple una función muy importante en la tarea de evangelización que realizamos con nuestros hermanos privados de libertad.

Considerando que es muy poco el material específico de catequesis al respecto, y que la mayoría hace lo que buenamente puede, hemos tomado la decisión de elaborar este libro.

En la evangelización, el primer paso debe ser el kerigma, que es el primer anuncio de la salvación y del reino de Dios. Nos dice Juan Pablo II en *Catechesi tradendae*: "Este primer anuncio del Evangelio es el kerigma que suscita la fe, abre el corazón, lleva a la conversión, y prepara a la adhesión global a Jesucristo" (CT 19). La catequesis y la participación en la liturgia deben ser siempre posteriores al kerigma (cf. DP 927).

Si bien el kerigma tiene su metodología propia (que es forma de proclamación y anuncio) y sus metas propias (la conversión, el encuentro con el Cristo vivo, el reconocimiento de Jesús como Señor, reavivar el don del Espíritu Santo, hacer nuestro el proyecto del Reino), hemos hecho el intento de comenzar este material transmitiendo en forma catequística el contenido del kerigma.

Estos encuentros fueron elaborados para cárceles, comisarías, alcaldías y otros centros de detención, conociendo la diversidad de situaciones que estos ambientes presentan. Queremos aclarar que esta catequesis no es presacramental. Es una herramienta para el crecimiento de nuestros internos en la fe.

Para que este material sea aprovechado, les pedimos que respeten la metodología catequística propuesta, que se explica al comienzo del libro. Esto no coarta la creatividad de cada catequista, como tampoco los cantos y alabanzas que se puedan hacer en cada caso.

El libro contiene dos partes. En la primera hallaremos el kerigma: allí es necesario seguir el orden que presenta el libro. En la segunda, los encuentros pueden utilizarse en cualquier orden: verán allí que los hay específicos sobre algunos temas, para determinados tiempos litúrgicos y fechas que creímos importantes.

Metodología

Lo primero que tenemos que hacer es mirar al gran catequista: Cristo. Él es nuestro modelo. Debemos dejarnos conducir por el Espíritu Santo, ser meros instrumentos de su acción.

Ser catequista es, ante todo, una aventura personal de relación con Dios. Es una tarea comunitaria: la catequesis se da en nombre de una comunidad.

Tengamos presente que:

- Ningún método, ni siquiera aquel muy garantizado por la práctica, exime al catequista del trabajo personal de asimilación, del examen de las circunstancias concretas y de cierta acomodación a las mismas. Tampoco a la renovación continua y equilibrada de la catequesis en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adoptado. CT 17.
- El método debe estar al servicio del contenido, es decir, al servicio de lo que anunciamos, para que llegue más profundamente al catequizando.
- "El fin de la catequesis es poner en comunicación con el mismo Cristo" (CT 5).
- El Papa insiste en la catequesis no improvisada, que tenga un fin preciso con objetivos concretos.
- Transmitimos un anuncio: Dios se dirige a cada uno para despertar una adhesión personal y libre.

Siempre debemos mirar al gran catequista: Cristo. Él:

- Se deja instruir por el Padre.
- Se deja conducir por el Espíritu Santo.
- Vive su vida como misión, predica con hechos y palabras.
- Es exigente, no manipula ni engaña.
- Llama personalmente.
- Enseña a rezar.
- Anuncia la "Gran Noticia" y denuncia todo aquello que se oponga a ella.

Puntos para tener en cuenta

- Conocer a las personas a quienes dirigimos el mensaje: esto nos va a ayudar a usar el mismo lenguaje, a hacer comprensible el contenido, a adaptarlo sin rebajarlo.

- Crear un espacio: es un encuentro, no una clase. Debemos poner las reglas entre todos, para ayudarnos a crear este clima de encuentro. Reglas sencillas, que todos conozcan desde el comienzo, como por ejemplo: escucharnos, que todos tengan el mismo tiempo para hablar, etc.
- Preparar nuestros encuentros, no improvisar. Esto evitará, entre otras cosas, transmitir "nuestras rayaduras". Muchas veces nosotros hemos tenido una experiencia fuerte o hemos descubierto algo y ese es el único tema del que hablamos. Ni siquiera nos preguntamos si le interesa a la gente o si tienen otras necesidades más urgentes...
- Para muchos, método es sinónimo de "receta", encontrar un medio "casi mágico". Pero no es así. La metodología está siempre atenta al sujeto y al contenido. A este contenido el catequista debe ser fiel y decir sus consecuencias: quien "acepta" a Cristo en su vida no permanece igual, cambia, y este cambio trae consigo renunciaciones, sacrificios, etc. No podemos disminuir las exigencias del mensaje.
- El método no puede ser nunca coercitivo, sino ayudar a una adhesión libre a la palabra de Dios.
- La inteligencia es un instrumento: la inteligencia de la fe refiere a un conocimiento personal de Dios, de sí mismo y de los demás a la luz del amor y de la revelación.
- El método catequístico apela a la afectividad, un conocimiento sólo intelectual no es completo.
- Buscar material: este libro pretende ser una herramienta. No obstante, cada uno debe seleccionar lo más adecuado pensando en las personas a quienes va dirigido (si las conocemos, desde cuándo, etc.), teniendo en cuenta en qué espacio físico vamos a desarrollar el encuentro, cuánto tiempo tenemos para compartir, la edad, cultura y otras características de las personas.

Siempre debemos tener presente que no somos paracaidistas, debemos ser catequistas atentos a la realidad, a lo cotidiano.

Con estos criterios, comencemos a preparar la catequesis.

Vamos a enumerar las etapas de un encuentro, recordando que todo tiene un hilo conductor y que los distintos pasos se interrelacionan. Lo importante es tener en claro esos pasos.

Cada encuentro tiene:

Objetivo

¿Qué queremos lograr? ¿Por qué damos este tema? ¿Qué queremos descubrir? El objetivo es aquello a lo que queremos llegar. Es como una estrella que nos va a guiar durante todo el encuentro.

Motivación

El hombre se tiene que abrir para que Dios pueda actuar, cuestionarse personalmente desde el interior. Esto no es fácil, tenemos que provocar una movilización, una curiosidad. Es necesario preparar la tierra para sembrar la Palabra. Y para esta tarea tan importante tenemos que apelar a toda nuestra creatividad y así, utilizando distintos elementos, ir arrimándonos al objetivo.

La motivación consiste en despertar el interés por el tema que vamos a tratar. Puede motivarse con distintas técnicas. Cada una tiene sus particularidades y en cada encuentro debemos analizar cuál es la más conveniente: un audiovisual, videos, representaciones, fotolenguajes, cuentos, un recorte del diario, etc.

Iluminación

La Palabra no sólo recuerda la revelación de las maravillas de Dios sino que, simultáneamente, interpreta la vida humana, las cosas de este mundo. La Palabra es creadora, iluminadora, es potencia en ella misma, es viva, eficaz. Esta Palabra se anuncia como actual. El anuncio de la Palabra es para provocar una conversión. La Iglesia nos invita a que ella interpele e intranquilece.

En cada visita comprobamos que nuestros internos tienen hambre de Dios, están abiertos y con gran disposición.

La iluminación es la respuesta de Dios al tema que tratamos. Dios habla, revela, ilumina cada una de nuestras preguntas, situaciones. Como catequistas debemos ayudar a escuchar y apropiarse de la Palabra, es decir, a entender lo que Dios dijo.

Si bien el texto está transcrito en este manual, en el encuentro recomendamos leerlo desde la Biblia.

Desarrollo

El grupo tiene que reflexionar todo esto. Para ello, debemos ayudarlo con preguntas, bajar a lo concreto, a nuestra vida, unir la motivación con la Palabra. Tenemos que lograr interpelar, cuestionar, ir dando respuestas desde la

Palabra, escuchando esta movilización que despertamos en la motivación. Es el momento de aclarar todas las dudas. No es el momento de repetir fórmulas tradicionales. Adaptar estas fórmulas para que se entiendan (DV 8).

No podemos hablar solos, sino suscitar y ordenar el diálogo, debemos estar atentos a la conversación para escuchar y desentrañar. No debemos olvidar respetar los tiempos de cada persona.

Cuando alcanzamos el objetivo propuesto o, al menos, están los elementos como para que siga fermentando en el corazón, es conveniente plasmar todo lo escuchado y conversado para fijar más la idea, para hacer más explícito el mensaje. Además, nos recordará lo vivenciado y podremos retomarlo en el próximo encuentro. Incluso nos servirá en el momento de evaluar nuestra tarea.

Compromiso

Si se logró el objetivo, si descubrimos algo, no podemos permanecer indiferentes. Algo tiene que cambiar, algo tenemos que responder. El compromiso es la respuesta de vida.

Debemos comprometernos a algo, algo concreto, realizable. A todos nos hace muy bien ver y comprobar que alcanzamos pequeñas metas. Si los compromisos son inalcanzables, aunque suenen muy bien, nos hacen experimentar otra frustración. Y es muy importante no sumar otro fracaso a nuestros internos.

El compromiso va a surgir, o debería, en el desarrollo.

Oración

Al terminar el encuentro, ponemos todo en manos del Señor. El silencio es muy importante: tener un tiempo para comprender, gustar y responder a Dios.

Toda catequesis nacerá de la oración y a su vez llevará a la oración. Si no es así, no es una auténtica catequesis cristiana, porque el fin de la misma es poner en intimidad, en diálogo con Cristo (CT 5).

Cristo, el Maestro, oraba y enseñó a orar (Lc 11, 1).

La oración es ese trato de amistad, estando a solas con Quien sabemos nos ama. Es el momento en que compartimos con Dios todo lo reflexionado.

Tengamos también presentes las distintas celebraciones que podemos hacer.

Y siempre, miremos a María, estrella de la evangelización, pidámosle a ella que nos alcance la gracia necesaria para ir creciendo santamente en esta vocación para la que se nos ha llamado.

SILVIA FOLONIER

1º encuentro

La alegría del amor de Dios

Es a lo que
queremos llegar ▶

Objetivo

- Descubrir que Dios nos ama.

Material
necesario para
el encuentro ▶

Necesitamos

- Biblia
- Cantos (en un papelógrafo o una copia para cada uno)

Es despertar el
interés por el
tema que
vamos a tratar ▶

Motivación

Proponer la siguiente consigna:

- Pensamos en alguien que ha tenido algún gesto de cariño, de amor hacia nosotros. No importa si el gesto fue grande o pequeño, algo que a nosotros nos alegró el corazón, no importa la edad que teníamos.

Destinar unos minutos para la reflexión individual.

- Compartimos lo reflexionado.

Respuesta de
Dios al tema ▶

Iluminación

Si, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.

Juan 3, 16 —

Y ahora, así habla el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel:

—No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú me perteneces. Si cruzas por las aguas, yo estaré contigo, y los ríos no te anegarán; si caminas por el fuego, no te quemarás, y las llamas no te abrasarán. Porque yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. Yo entregué a

Egipto para tu rescate, a Cus y a Sebá a cambio de ti. Porque tú eres de gran precio a mis ojos, porque eres valioso, y yo te amo, entrego hombres a cambio de ti y pueblos a cambio de tu vida.

Isaías 43, 1-4 —

Desarrollo

- A veces nos cuesta entender cómo puede ser que Dios nos ame, que nos ame tanto e incondicionalmente.
- Nos cuesta porque no es fácil encontrar acá personas que nos quieran así como somos, que sigan fieles a pesar de nuestros errores.
- A veces se hace muy duro, porque la vida no ha sido generosa con algunas personas en lo que respecta al cariño: de la familia, de los amigos, etc. Por eso, se hace más difícil entender el amor de Dios.
- Pero siempre, en algún momento de nuestra vida, alguien tuvo un gesto de amor para con nosotros.
- Él nos ama personalmente a mí, a... (mencionar los nombres del grupo). Para Dios tenemos un nombre y una historia. Leer:

¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré!

Isaías 49, 15 —

- Quiere lo mejor para nosotros, hizo todo el mundo y se lo regaló a los hombres. Saber esto cambia nuestra vida.
- ¿Han sentido alguna vez que nadie los quiere o que nuestra vida no le interesa a nadie?
- Saber que alguien te ama, se preocupa por vos, ¿cambia en algo tu vida? ¿En qué?

Sugerencias de algunos puntos para compartir

Índice

Presentación	7
Introducción	9
Metodología	11

PARTE I

1° encuentro: La alegría del amor de Dios	17
2° encuentro: Dios tiene un proyecto: el Reino	21
3° encuentro: Nuestro Dios nos hace hermanos	25
4° encuentro: El pecado y sus consecuencias	29
5° encuentro: Todos somos pecadores	33
6° encuentro: La misericordia de Dios	37
7° encuentro: Jesucristo, nuestro único salvador	43
8° encuentro: La conversión	47
9° encuentro: Celebración penitencial	51
10° encuentro: Nacer de nuevo	55
11° encuentro: Las bienaventuranzas	59

PARTE II

1° encuentro: La autoestima	67
2° encuentro: La reconciliación con uno mismo	71
3° encuentro: La reconciliación con Dios	75
4° encuentro: La reconciliación con los otros	81
5° encuentro: Nuestro Dios es un Padre providente	85
6° encuentro: La oración que Jesús nos enseña	91
7° encuentro: Dios nos llama a compartir	95
8° encuentro: Mis talentos son para todos	101

PARA TIEMPO DE CUARESMA

9° encuentro: La traición de Judas	111
10° encuentro: La negación	115
11° encuentro: El buen ladrón	119
12° encuentro: La alegría de la resurrección	125

FECHAS ESPECIALES PARA TENER EN CUENTA

13° encuentro: Día de la madre	129
14° encuentro: Día de los fieles difuntos	133

PARA TIEMPO DE ADVIENTO

15° encuentro: Llega Navidad	137
16° encuentro: Miramos a los pastores	141
17° encuentro: Celebración "Miramos a María"	145